

Arte y territorio: una perspectiva desde la estética

Actas de Diseño (2018, diciembre)
Vol. 26, pp. 152-157. ISSN 1850-2032
Fecha de recepción: agosto 2014
Fecha de aceptación: noviembre 2016
Versión final: diciembre 2018

Mauricio Vera Sánchez (*)

Resumen: La generación de conocimiento está atravesada por componentes racionales centrados en el lenguaje, y sensibles que nos permite construir afectivamente el mundo. En este sentido, la ponencia aborda como desde un enfoque pedagógico se puede generar una enseñabilidad provocativa acerca de la relación arte y territorio, tomando como ejemplo la frontera México-Estados Unidos, de cómo entender el arte y el territorio desde lo geopolítico y también, y al mismo tiempo, desde lo geopoético. Como lugares de encuentros y des-encuentros, inclusiones y exclusiones, de fusión de los afectos expresados a través del sentir y ser sentido, es decir, desde la estética.

Palabras clave: Estética - Arte - Frontera - Geopoético - Geopolítica.

[Resúmenes en inglés y portugués y currículum en p. 157]

El arte, como el territorio, son siempre al mismo tiempo y de la misma manera fronteras, intersticios que juntan y separan; resultados de contactos entre algo o alguien; residuos de afectos encontrados o des-encontrados que se entienden más allá de la pura racionalidad lingüística. El arte, como el territorio, acercan entonces aquello que se hallaba separado, o distancian aquello que se hallaba junto para hacerlo sensible, es decir, estético.

Se hace arte, se construye el territorio, para hacernos sensible al otro en la doble pretensión de sentir y ser sentido, o con mayor profundidad y espesor, para poder vivir. Y si vivir significa, como lo siente José Luis Pardo, no estar nunca solo, estarse desviviendo o muriendo por algo o por alguien, estar inclinado. Bien entendido –precisa el filósofo- que:

... este morir no significa para nada abrazar la muerte, ni necesariamente ir al paredón o a la cámara de gas: es, sí, un *tormento*, el del apasionado o el enamorado que se muere por tal cosa o por tal persona, una *tentación*, pero no un instante o una hora privilegiados, sino un cierto estado sostenido, (...), un tormento que puede ser ligero o ridículo (Pardo, 1996, p. 150).

Así, es en las fronteras e intersticios que son el arte y el territorio donde transcurre, fluye, la vida.

El arte y el territorio como fronteras e intersticios que son, se podrán entender en su condición duplicada y simultánea: primero, como pura geometría de las reglas y los estilos, de la política y las leyes, de la asepsia. Desde esta perspectiva serán, si se quiere, asuntos estrictamente de la racionalidad geopolítica. Cada superficie “puede ser entendida como plano geométrico; cada piel como película lisa, como envoltorio rasante, abstracto. (...) Obrando mediante esta concepción, el globo terráqueo puede ser traducido a simple superficie esférica, (...) mundo insensible, solo inteligible, superficie medible o técnicamente cuantificable” (Mesa, 2010, p. 21).

Segundo, se podrán entender como pura geografía, como tierra labrada, superficies de inscripción afectiva, impredecibles espacios de la mezcla, des-reglados, sin

estilos predeterminados, superficies sucias, lugares de la creación, de la poiesis, de la geopoética. La tierra

también es posible comprenderla estéticamente y de manera expandida, es decir no sólo como manifestación sensible de lo inteligible, (...) sino además y ante todo, como variedad de configuraciones o tejidos afectivos, como diversidad de capas decorativas que hacen la diferencia –y las indiferencias– entre lugar y lugar, gesto y gesto, cosa y cosa (Mesa, 2010, p. 21).

Podríamos decir entonces que arte y territorio son constructos estéticos, cuya materialidad u objetividad -entendida como el hacerse objeto sensible, forma palpable- se definen en esencia en sus texturas afectivas, emocionales, sensoriales, más que en procesos enteramente racionales. Siguiendo la ruta de Andre Leroi-Gourhan, señalada en el ya clásico libro *El gesto y la palabra*, en el arte y el territorio podríamos decir que convergen eso que él denomina el trípode de la cultura, es decir, que en niveles distintos estos –arte y territorio– están habitados por, y son entendidos desde, el lenguaje (de orden lineal, racional, geométrico, geopolítico), la técnica (como condición para existir en las formas y la materialidad) y la estética (como producto del sentir y ser sentido, como geopoética). Constructos estéticos que configuran lugares, objetos, espacios y conceptos por y para la inserción afectiva del individuo humano a su grupo, a la naturaleza, a su entorno, a lo otro (Leroi-Gourhan, 1964).

Al considerarlos como estrategias de inserción afectiva, es decir, como afección, en el arte y el territorio

...se inscriben los cuerpos tangentes, cuerpos del roce; inscripción del sentir y ser sentido. Inscripción emotiva, animada, Inscripción mutua de los seres necesitados de algo o de alguien. Inscripción de los seres necesitados de ser alguien y no más bien nada (Pardo, 1996, p. 65).

Que expresiones más potentes para mostrar los intersticios y las fronteras que las de Joan Brossa. La regulari-